



# CORREO DE MURCIA

del Martes 14 de Julio de 1795.

*Sigue el Papel antecedente.*

**D**ice San Juan en su Apocalypsi, que entre las figuras que allí vió, era una Muger vestida de purpura, y brocado, adornada de diamantes, y perlas, con un vaso en la mano lleno de abominacion, de luxuria; y que tenia escrito en su frente esta palabra MYSTERIUM. Misterio, que parecia un enigma, y es lo mismo que vemos ya descifrado en esta misma epoca con los mas vivos caracteres del luxo, de la libertad, y universal seduccion. Francia, admirablemente ufana en sus delirios, y modas, introduxo en España artificialmente las mayores delicadezas de su gentil aspecto, y he aqui introducida insensiblemente la vanidad, y deseo ambicioso de sus modas, y de lo extraño, y libre de sus galas: he aqui el olvido de aquellas leyes justisimas, y verdaderamente sabias, á cuyo abrigo nuestros mismos Padres jamas sufrieron el pudor, ni la verguenza de parecer pobres. Vivian unidos á la rectitud de unas Pragmaticas municipales, tan utiles á la Monarquia, como propias de nuestra naturaleza, y sobriedad. Con la novedad, y aliciente del luxo, ya no se obedecieron aquellas Leyes Patrias, ni aun se veneran, como impeditivas de algunas culpas y perniciosas acciones: se despreciaron los Reales Decretos, y formulas reformatorias; y he aqui el cómo las modas se apoderaron del gusto, hasta producir los gastos mas iníquos, é insufribles. Nuestras ricas Matronas ya se em-

empezaron à avergonzar de parecer pobres : las pobres quisieron parecer ricas , cambiando el dictado de Mugeres en *Damas* : los hombres trastornados , y aun mas afeminados que las mismas mugeres , aumentaron la ruina de sus propios caudales , y con riesgo de toda honestidad , ellos , y ellas quisieron ser iguales ; y he aqui otro principio de la destruccion de todo el orden social y politico de nuestras antiguas , y venerables costumbres.

Siempre fue justo , y razonable , y en todas las edades puesto en practica el que los trages de los Reyes , de los Principes , de los Grandes , de los Nobles , y Xefes del Reyno se diferenciassen de aquellos , que por su estado debian usar el labrador , el artesano , el soldado , el plebeyo , el extranjero , y advenedizo. La diferencia de estados , y el orden de gerarquias requiere en toda Republica esta sensible distincion , bien que modificada segun la moderacion de los mismos Grandes , y de su apreciable distintivo , de que pendia la modestia de los subditos , y la subordinacion de los vasallos , resplandeciendo la verdadera nobleza entre los vestidos mas toscos. Este fue el modo constante de nuestros antiguos , hasta que la misma galanteria de los Francos supo abrirse las puertas de nuestro Estado : no se igualaron los vestidos , y portes ; no dominó el luxo , ni tuvo aumento la confusion , ni el descuido de las respectivas obligaciones , y de la virtud. Se enfrió el zelo de la Religion verdadera : creció el desorden , y la licencia , hasta no distinguirse el Oficial mecanico del noble Caballero , ni la vil mozuela , é infame prostituta de la honesta , y noble Señora ; y he aqui lo sumo del frenesi , à que , por el luxo infame de nuestros vecinos , se admira sujeta hoy una gran parte de nuestra Nacion ; Ojalá conozca luego lo que ocultaba en sí aquel *Mysterio* de la mayor vanidad y locura !

Otro de los mayores daños del luxo introducido en España por la moda , vana ostentacion , y maliciosa politica de los extranjeros , es la mutabilidad , é inconstancia en los trages , usos , y costumbres , por la qual han logrado  
que

que su refinada política domine sobre la de los demas Potentados ; y habiendo hecho perder de vista en los aguerridos Españoles aquel trage propio de su Nacion , simbolo de la gravedad , y circunspeccion Española ., lograron aplaudir el de nuestra debilidad , con la que nuestro uniforme comun dexó de ser nacional como antes ; pero sí mas costoso quanto mas variable en uno , y otro sexó , sin que haya uno por costoso , y raro que sea que deba durar un año ; porque la moda , porque la invencion , porque el gusto , y solapada intencion de nuestros enemigos asi lo han dispuesto. De aqui es , que un vestido que ayer costó à un Petimetre muchos doblones , porque era de moda , hoy no vale mas que un ochavo , ó se mira con el mayor desprecio , porque la moda inventó otra , tal vez ridicula diferencia. ¡ Qué mayor disipacion , y qué mayor demencia la de nuestros Petimetres y aturdidos Españoles ! Ellos viven vilmente sujetos al ruin antojo de aquellos modistas inventores del luxo , que consume la fuerza , y vigor de las familias , desterrando de ellas la riqueza , y bien estar de sus individuos , y enervando su antiguo valor , que al fin viene á ser el juguete de sus lisongeras insinuaciones ; graduando los extrangeros nuestra inconstancia , y mofandose de nosotros , al mismo tiempo que nos engañan , y disipan , y al ver con quanta facilidad desterramos los trages que pocos dias antes se tenian por del mayor aprecio ; pero que ya no son utiles , porque no se usan. Se rien , se mofan , hacen su negocio , y á toda costa nuestra logran sus malignos designios. Aqui deberia yo declamar contra aquellos , y aquellas que haciendo su doble negocio en alterar nuestros trages , nuestras usanzas , y nuestras antiguas costumbres , les dan cada dia nuevas formas , y nuevos nombres. Deberia demostrar quan dignos eran estos rufianes del monopolio , de que se sacasen à la publica verguenza , como corruptores de las buenas costumbres , y estafadores publicos de la Nacion ; pero no es mi intento decirles mas , que leyes hay en España , y muy sabios Decretos , que pueden evitar tanto estrago , executando el debido castigo. Volvamos à nuestro principal objeto.

Bien

Bien antigua es la época en que los Galos, tenidos por barbaros, discurrieron entre sí los medios de abrirse las puertas de sus enemigos. Los deleytes, y las galas, decian, han de ser nuestra llave maestra para franquearnos la entrada en todas las Naciones; de cuyas maximas se han valido, sin duda, sus sucesores para domar el mundo, introduciendo en todos los Estados la mas ignominiosa superfluidad, hasta abrirse el paso franco en sus principales Ciudades. El luxo fue su llave maestra; el luxo ha sido, y es el principal resorte de sus abominables ideas: el luxo, finalmente, ha sido, y es, por decirlo asi, la vil ganzua con que los Franceses han sabido abrir los mas secretos retretes, y aun las oficinas mas custodiadas de la mayor parte de la Europa. Lo cierto es que estos ultramontanos de España, los Franceses mismos han hecho con los Españoles lo mismo que de Aristodemo, Tyrano de Cumas, refiere Dionisio Alicarnaseo. *Para afeminar, dice este Historiador, la nobleza de aquella Ciudad, la habituó á las galas, á las fiestas, á los espectaculos, para que relaxada con estos ejercicios del luxo, y de la molicie, perdiese los brios de querer recobrar su verdadera libertad.* Sabian bien que los acostumbrados á las dulzuras del deleyte, y á las consonancias de la musica, no se hallan bien entre el tremendo estrepito de la artillería; y que, á el que anda siempre entre los perfumes y algalias, le ha de ser muy molesto el olor de la polvora; y he aqui una de sus principales ideas, desconcertar la seriedad, y entereza de una Nacion, con los halagos, y deleytes de toda especie de luxo; porque de esto se habia de seguir precisamente la perdicion de las batallas, y aun el honor nacional de todo un Reyno; unica fuerza que siempre les ha sido temible, y embarazosa á nuestros emulos.

Decia en otro tiempo San Cipriano (Epist. 1.) hablando de los efectos del luxo: aquellos que se crian envueltos entre los vicios, y regalos, entre los gastos excesivos, y superfluos, entre las galas, y fiestas, forzoso es que los manjares los conviden, y disipen las fuerzas, la soberbia los des-

desvanezca , la ira los inflame , la codicia los inquiete , la crueldad los estimule , la ambicion los deleyte , la sensualidad los despeñe , y que todo desorden y revolucion los precipite. Por otra parte , decia San Gerónimo á los amados de su tiempo , el cuerpo acostumbrado á petos de seda , y algodón , ¿cómo ha de poder sufrir el de acero? La cabeza acostumbrada á blandos tocadores , pomadas , y rizos , ¿cómo se ha de hallar bien con el yelmo? Las manos cubiertas con sutiles , y delicados guantes , y perfumadas con los adobes , y sebillos , preciso es que teman los callos que les ha de hacer en tiempo de guerra la empuñadura de la espada , y el hastil de la hacha. Lo mismo que habia ponderado Séneca , refiriendo que un solo invierno que habia pasado Anibal entregado con sus huestes á los gastos , y deleytes del luxo , fue muy bastante para debilitar su valor , y deshacer la fortaleza de sus Capitanes y Soldados. Para evitar estas , y otras fatales conseqüencias en tiempo de guerra , procuraron siempre los Capitanes mas famosos influir en sus gentes la parsimonia , y sobriedad , baxo el aparato de una durable y permanente subsistencia. Asi lo ponderó Trogo Pompeyo , quando hablando del grande Español Viriato , decia , que habiendo vencido muchas batallas , y hechose Señor de una gran parte de España , jamas mudó de habitos , ni mejoró de trage , preciandose de traerle igual al mas infimo soldado de su exercito. No habia entrado aun el luxo en la España , y he aqui el por qué supo resistir á sus enemigos , y ganarles siempre con sus Ciudades los animos , y las batallas. No habian tenido lugar los deleytes , y las modas que son los que siempre han enervado , y arruinado á los Españoles y varones fuertes. Entre otros exemplares que omito en confirmacion de esta verdad , basta trasladar aqui lo que refiere Fernan Perez de Guzman en su historia. Oyendo el Señor Rey Don Alonso el VI. que los Castellanos , que en otras ocasiones habian dado valerosas muestras de su valentía , habian huido en una batalla , consultó con los Prudentes del Reyno la causa de esta novedad ; y fuele respon-

dido ; *que el fausto demasiado , los regalos , y deleytes habian debilitado el valor militar.* Entonces , prosigue el Historiografo , para remediar este daño , mandó aniquilar el luxo , derribando los baños , quitando los figones , que ahora llamariamos *Cafees* , y destruyendo los demas incentivos del fausto , de la gula , y de otros muchos vicios , con lo que en pocos dias volvieron los Españoles á recobrar su fortaleza , y valor. Tantos y tan grandes son los estragos que siempre ha causado y causa en nuestra Península el deplorable sistema del luxo , del fausto , y de la moda de los extrangeros : por lo qual dixo muy bien el Padre Mariana ( Lib. 1. de la Hist. de España ) declamando en estos precisos terminos : *Han entrado en España las Naciones extrangeras ; pero ahora que han traído á estos Reynos lo deleytable de los suyos con que pretenden enervar el vigor, arruinar las riquezas , y destruir las costumbres , forzoso es que qualquier prudente Judiciario , si no por astrologia, á lo menos por congejuraciones prudenciales tema algun grave daño ;* pues como dixo Tertuliano , mas daño hicieron en su República las ropas de los Extrangeros , que las armas ; lo que justamente se puede aplicar á nuestra Nacion , á quien arruinan mas los enemigos de su grandeza con los dulces tiros de la corrupcion , del amable buen gusto , del luxo , y de la moda , que con el hierro de las lanzas.

Todos estos efectos los experimentó ya Roma , quando dexó de ser una Monarquia feliz. Esta Metròpoli del mundo dexó de ser grande y magnanima por haber admitido en su seno las delicias del Asia , y de la Grecia. Por el luxo de sus rivales y comarcanos comenzaron sus Ciudadanos á estimar mas las galas que las golas , los camarines y estufados gavinetes que las armerias y fortalezas , frequentando mas las tiendas de los Mercaderes que los pavellones de campaña : cuidaban mas de los teatros , de los bayles, y diversiones que de las atarazanas , de los exercitos , y de las labranzas , &c. Aquellos mismos que antes con solo el hierro y la templanza se habian hecho dueños del mundo y sus riquezas abusando del oro y de la plata , con la prodiga-

galidad que les sugirió el lujo , y con el fanatismo de sus extrañas quimeras , perdieron el mundo , el valor , el Imperio , y la Magestad , todo lo perdieron , hasta el extremo de ver sobre sus cervices el pesado yugo de la servidumbre , baxo el rigor de tantas Naciones barbaras y Septentrionales , que la disiparon y destruyeron , y en efecto se vieron subyugadas sus Provincias , y Municipios de un Alarico , de un Ataulfo , de un Genserico , de un Totila , y de otros , cuyas legiones Godas , Wandalas , Herulas, Hunnas , Wisigodas, y Francas consumieron , agotaron , destruyeron, y quizá borraron de la tierra el temible, y poco tiempo antes glorioso nombre Romano.

Esto sufrió entonces Roma , la Señora de las gentes, la gran Monarquía del mundo , y el mayor de los Imperios ; ¿ y podremos decir que la grande Hesperia , la Señora de dos mundos , nuestra feliz , dichosa , y amable Patria esté tan lejos de aquellos desastres y peligros en que se vió sumergida aquella Roma? ¡ O Españoles! El mismo lujo fue entonces la potencia actriz que disipó la mas noble magnificencia , y el que ahora pulula con demasiado vigor en la mayor parte de nuestros Pueblos , y de nuestros Ciudadanos , y Compatriotas ; las causas casi las mismas, y los mismos los opresores , con sola la diferencia de ser mas impios , mas tiranos , y en grande manera mas barbaros , los que por todos los medios de horror , y de fatalidad forcejean sangrientos para conseguirlo , ya que vieron logrados los intentos de sus asechanzas ; esto es , los efectos de la disipacion y el lujo : efectos terribles , y tan ciertos como los que vamos á simplificar en los siguientes periodos.

Ademas de los estragos del lujo , y la variable moda, que ya quedan indicados para confusion de sus alumnos y desengaño de los mas sensatos , se hace preciso reproducir aqui una idea aunque confusa de los males que ya sufrimos; y en efecto ¿ qué diferencia tan notable de nuestra antigua España á la España de nuestros dias? Leemos en las historias de mas credito , que en otro tiempo la España fue mas

temible , y mucho mas gloriosa en sus heroicas hazañas. Los Españoles eran mas templados , mas parcos , y mas laboriosos : su trage y porte el mas modesto , y el mismo que usaron sus padres y abuelos. La templanza , la sobriedad y la valentía brillaban con la Religion en el centro y circunferencia de sus Provincias ; siendo la mayor alabanza del Español la verdadera Filosofia de la Religion , el culto y sumision á sus Principes , y el sufrimiento y magnanimidad con que sabia sufrir en la guerra , y lances de honor los trabajos , é incomodidades de la misma guerra, las hambres los calores , los frios , la desnudez , el fuego, el agua , los mayores peligros , y la misma muerte. Siempre fuertes , leales , y generosos , parece que se aventajaban á los demas hombres. No hay duda eran mas templados , y no padecian sus Provincias la afliccion y fatigas que al presente. No habian tenido entrada los excesivos gastos, ni los habia introducido aun la demasiada comunicacion , y trato con otras Naciones. No habia cundido la mania del buen gusto , ni la pestilencial carcoma del luxo ; ni tampoco habian podido entrar las modas , y devaneos de Francia. Este contagio destructor de toda buena Republica , y legitima Monarquia no habia producido aquella abominable destemplanza , que despues halló su mayor incremento , trastornando los juicios , ofuscando los entendimientos, y debilitando el valor de los heroes. Se introduxo este monstruo : tuvo lugar el encanto : preponderó el luxo ; y he aqui llegado el termino de nuestra infelicidad , de nuestra decadencia , y de nuestras experimentadas consternaciones. He aqui el por qué algunos de nuestros Españoles han degenerado de lo que habian sido sus padres ; y por lo que la Patria se vió tal vez sumergida en la decadencia, en la carestía , y penosa necesidad , reducida á la desolacion y miseria , y á los mas inminentes peligros.

*Se continuará.*

Imprimase,  
Cano.

COR.